

MADRID | 2,80 euros | Con XL Semanal ABC (venta conjunta e inseparable) | Hoy Corazón (venta opcional): 0,50 euros | Año CXII | Número 36.270

ABC TE TRAE EL CURSO DE INGLÉS VAUGHAN



HOY
PRIMERA ENTREGA
(LIBRO+CD)

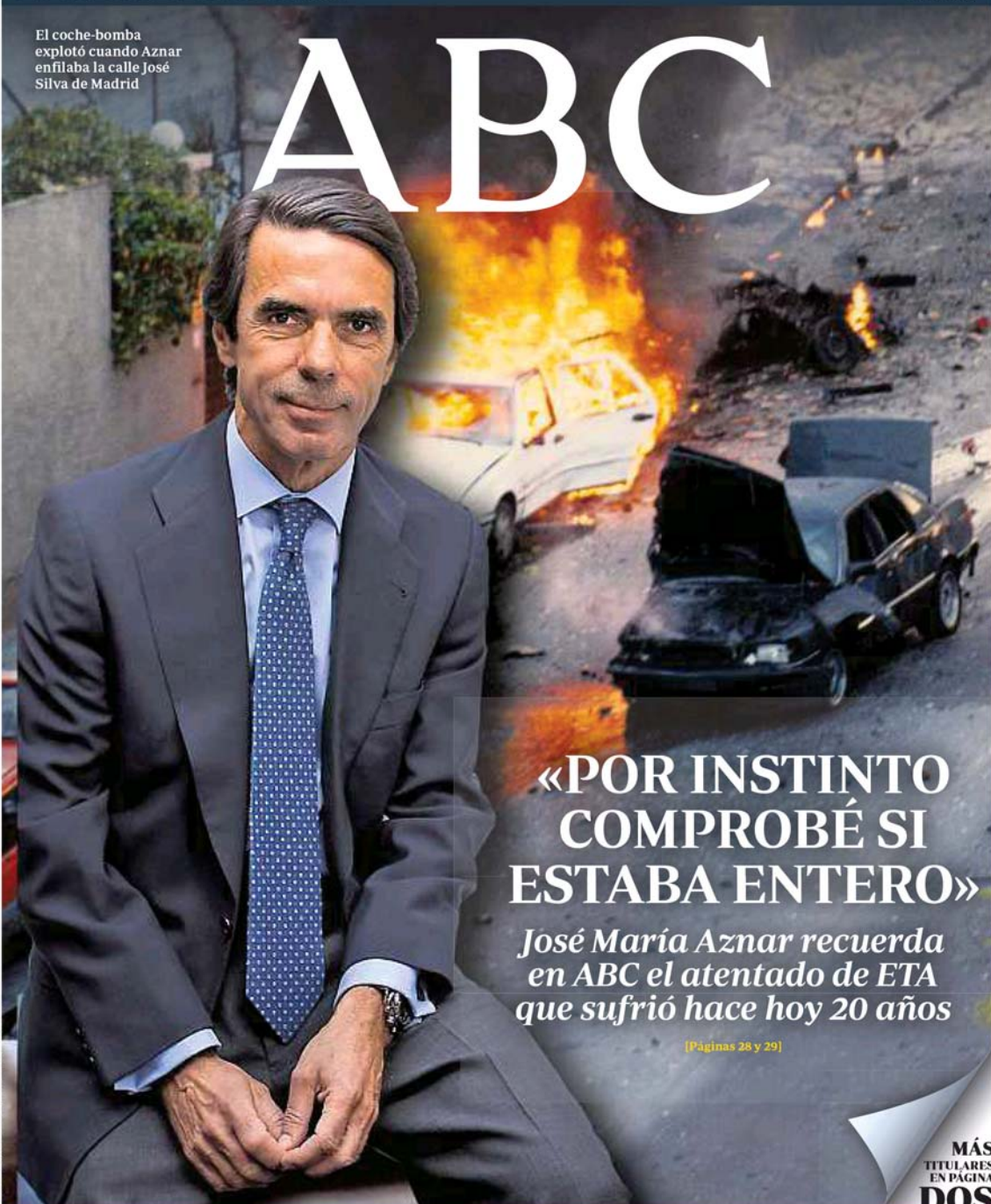
GRATIS

19 ABRIL 2015 *Domingo*

ABC.es

El coche-bomba explotó cuando Aznar enfilaba la calle José Silva de Madrid

ABC



«POR INSTINTO
COMPROBÉ SI
ESTABA ENTERO»

José María Aznar recuerda en ABC el atentado de ETA que sufrió hace hoy 20 años

[Páginas 28 y 29]

MÁS
TITULARES
EN PÁGINA
DOS

Hoy, por un euro, la película «Gran Torino»

PORTADA: JORR / FOTO: Ignacio Gil y Alfonso Bolin

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 800 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

Aznar habla con ABC 20 años después del atentado

«ETA fracasó: no logró liquidar la alternativa democrática»

► Asegura que lo único que consiguió la banda terrorista fue reforzar su compromiso con las víctimas de ETA

JUAN FERNÁNDEZ-MIRANDA
MADRID

Fue un intento de magnicidio que pudo cambiar la Historia de España. Pocos minutos después de las ocho de la mañana del miércoles 19 de abril de 1995, el entonces líder de la oposición, José María Aznar, acababa de salir de casa e iba leyendo la prensa en el asiento de atrás de su vehículo blindado. La persona que aspiraba a presidir el Gobierno de España fue víctima de una explosión que la banda terrorista llevaba meses planeando y que pretendía desestabilizar la democracia española. Matar a Aznar suponía acabar con la persona que representaba la esperanza del cambio.

Veinte años después, José María Aznar repasa para ABC el momento de la explosión y sus preocupaciones en esos primeros instantes. Echando la vista atrás y con la perspectiva que dan dos décadas de intensa vida política, Aznar asegura que se siente «particularmente orgulloso del esfuerzo que hizo el Partido Popular» en aquellos años, «de cómo resistió la ofensiva más brutal que el terrorismo había lanzado hasta entonces».

«Quedé tirado boca abajo. Me escocía la cara e instintivamente comprobé si estaba entero. De inmediato le pregunté a Estanis, mi conductor, si estaba bien y salí del coche para interesarme por los escoltas», recuerda Aznar.

—Ha sido una bomba —afirmó el chófer.

—¿La llevábamos adosada al coche? —inquirió Aznar.

—No, creo que ha sido un coche-bomba —respondió Estanis con acierto.

Aznar salió del vehículo por su propio pie y preguntó por los escoltas. Estaban enteros, aunque aturcidos y chamuscados, y con sus pistolas en la mano. «Guarden eso, los que han hecho esto ya no están por aquí», les indicó.

En esos primeros instantes, el presidente del PP tenía dos preocupaciones. La primera pasaba por contactar con su mujer para tranquilizarla: «Estoy bien, no salgáis de casa», les dijo. Pasado todo este tiempo, Aznar recuerda que «superada la primera impresión», su mujer y sus hijos reaccio-



El coche-bomba explotó cuando Aznar enfilaba la calle José Silva

naron «con absoluta entereza, lo cual fue reconfortante». «Quisimos pasar página lo antes posible». «Recuerdo también el apoyo que recibí de miles de personas a lo largo de todo el día y en los posteriores. Y guardo la memoria, sobre todo, de los heridos y de la señora que falleció a consecuencia de las lesiones tres meses después», explica.

«Transmitir normalidad»

La segunda preocupación de la persona que un año después sería presidente del Gobierno pasaba por enviar a la sociedad española un mensaje de serenidad: «Para mí era fundamental transmitir normalidad». El presidente del PP y la clase política en general, no entendió el atentado como un ataque a una persona, sino como un órdago contra el sistema en su conjunto. «ETA da por terminada la actual situación política y quiere acabar con la próxima porque así pone en peligro la democracia», aseguró Aznar a los pocos días en una entrevista en televisión.

«Hemos rozado la catástrofe», reconoció el entonces presidente del Gobierno, Felipe González, a un periódico francés. Unos meses más tarde, ETA trató de atentar contra el Rey Don Juan Carlos durante sus vacaciones en Palma de Mallorca. Tal era la magnitud de la amenaza terrorista a mediados de los años noventa.

El anhelo de José María Aznar en



La portada de ABC

En su portada, ABC titulaba con el intento de asesinato de José María Aznar: «ETA, crecida ante la debilidad del Gobierno, intentó el magnicidio»



El blindaje del coche resistió

A la izquierda, José María Aznar y Ana Botella a la salida de la clínica Ruber, donde el entonces jefe de la oposición se sometió a un examen médico. Arriba, estado en que quedó el coche blindado de Aznar, que resistió la explosión y salvó la vida de sus ocupantes. Abajo, Aznar tras sufrir el atentado terrorista



esos momentos era «que quedara claro que ETA no había logrado su objetivo, la desestabilización y la liquidación de la alternativa democrática a través de la eliminación del jefe de la oposición. Habían intentado asesinar-me y habían fracasado. Había que recuperar la normalidad y volver al trabajo», relata.

El atentado contra Aznar se produjo pocos meses después del cruel asesinato de Gregorio Ordóñez, muerto tras un disparo a bocajarro mientras comía en un restaurante de San Sebastián. Aquel 19 de abril, la tumba de Ordóñez fue profanada. «Sentí el atentado de Gregorio mucho más que el mío», recuerda Aznar en su primer libro de memorias.

Asfixia de ETA

Un año después, como presidente del Gobierno, Aznar impulsó una política contra el terrorismo que buscaba la asfixia de ETA por las vías policial y judicial. Con orgullo, asegura que la gestión en este ámbito «cambió el signo de la lucha antiterrorista». «Creo que cumplimos con nuestra responsabilidad: reivindicamos el Estado de Derecho, movilizamos la cooperación internacional, luchamos contra los terroristas en todos los frentes y apoyamos la movilización social y la dignidad de las víctimas», explica Aznar a este periódico.

El hoy presidente de FAES asegura que el atentado terrorista no le cambió «ni personal ni políticamente ni modificó mi determinación de vencer a ETA». «Lo que si recalco -añade- fue mi compromiso con las víctimas y mi sentimiento de afecto y solidaridad hacia ellas».

Ana Botella: «Soy afortunada, podría llevar veinte años viuda»

► El recuerdo de Gregorio Ordóñez estuvo muy presente en la familia de Aznar

J. FERNÁNDEZ-MIRANDA MADRID

En la mañana del atentado, José María Aznar volvió a entrar en casa instantes después de salir para ir a trabajar porque había olvidado algo. Su mujer, Ana Botella, le regañó: «Ya se nos ha olvidado el asesinato de Gregorio (Ordóñez) y estamos otra vez instalados en la rutina». Transcurridos veinte años, Botella asegura a ABC que esa advertencia «fue una premonición»: pocos minutos después escuchó desde casa el estruendo causado por el coche-bomba. «Al escucharlo supe que era una bomba. Recién casados vivíamos en Logroño en una casa cerca del Gobierno Civil y hubo un atentado terrible de ETA. Aquel ruido no se me olvidó jamás. No he estado nunca en la guerra, pero la guerra debe sonar así. Fue exactamente el mismo sonido y a una distancia muy parecida», recuerda.

Inmediatamente llegó una vecina: «¿Dónde está José?». «Se acaba de ir...». «Ha sido él, ha sido él», Botella reaccionó rápido. El recuerdo de Ordóñez se volvió a hacer presente: «Me

acordé de que cuando mataron a Gregorio la gente del partido llamó a su mujer y le dijeron "apaga la radio que vamos a tu casa". Cuando recibes una noticia así necesitas que sea alguien quien te la dé», reflexiona.

«Ha sido él»

«Llamé a José al teléfono del coche, pero evidentemente no funcionaba, así que llamé a Génova y me dijeron "ha sido él, pero no te preocupes porque no ha pasado nada". Ni me lo creí ni me lo dejé de creer, pero en muy poco tiempo tiempo llamé a mi marido para tranquilizarme. Me dijo "estoy bien" y me pidió que no saliera de casa».

«Los que lo pasaron peor fueron mis hijos», recuerda Botella: «Mi hija estaba en el autobús del colegio y el conductor lo escuchó por la radio. Con muy buen criterio, la apagó pero ella ya lo había oído y no supo lo que había pasado hasta que llegaron. A mi hijo mayor alguien se lo

dijo al llegar al colegio y salió corriendo hasta el lugar, que ya estaba acordado por la Policía. Como no se identificó, no le dejaron entrar, así que vino a casa».

Botella decidió que su familia «nunca jamás iba a vivir con miedo» y que había que afrontar la realidad con naturalidad: «Yo creo que las cosas hay que hablarlas. Nos recomendaron ir al psicólogo pero lo rechazamos: nosotros vamos a ser nuestros propios psicólogos, porque en la vida tienes que crear tu mecanismo de autodefensa para lo que te toca vivir».

En aquel momento, Aznar aún no había llegado a la Presidencia del Gobierno de España y Botella probablemente no imaginaba que llegaría a ser alcaldesa de Madrid. «Me siento afortunada porque después de veinte años aquí estamos y lo normal es que yo llevara veinte años viuda», asegura. Por ese motivo, añade, «en estos días me acuerdo de todas esas madres, padres, hijos, hermanos... que han visto truncada su vida y sobre todo de los que murieron».



La alcaldesa de Madrid, Ana Botella

JAIME GARCÍA

Printed and distributed by PressReader PressReader.com +1 800 276 4604